

"Vale más la dignidad de 10 millones de chilenos que el interés extranjero"

VALPARAISO.— (Por Hernán Cisternas, Corresponsal).— El Presidente de la República, Doctor Salvador Allende, intervino ayer en la Sesión Plenaria que realizaron los participantes en el Octavo Congreso de la Asociación de Industriales Latinoamericanos, (AILA), que se está realizando en el Hotel O'Higgins de Viña del Mar.

El Presidente hizo un análisis de la realidad Latinoamericana, y en especial de Chile, y de la necesidad de una rápida solución a los problemas que más perjudican a sus habitantes.

Señaló cuál es la política que está aplicando el Gobierno que preside, en la búsqueda de una solución que esté de acuerdo con la época y con la realidad de la Nación.

INTERVENCION DEL PRESIDENTE ALLENDE

En su análisis de la realidad Latinoamericana, el Presidente de la República señaló: "Somos un continente frustrado. El heroísmo de los próceres abrió sendas promisorias, pero el proceso de desarrollo económico y social del mundo se ha distanciado más".

Agregó que cada vez hay una mayor distancia que separa a los países capitalistas de los socialistas. Refiriéndose a Latinoamérica señaló: "Llegamos tarde a la revolución mercantil, industrial. Tampoco alcanzaremos a llegar a la revolución científica y tecnológica. Mientras otros hombres pisan la Luna, nosotros, con nuestra realidad de dependencia, vivimos en un mundo doloroso".

A continuación analizó la riqueza potencial del continente, pero con la marca que golpea en forma real a todos sus habitantes, pues hay más de 16 millones de desocupados, y más de 45 millones que sólo ejercen un trabajo transitorio.

Asimismo, analizó la realidad alimenticia de la población Latinoamericana, donde a pesar de la potencialidad agropecuaria, hay subalimentación.

Chile, que está considerado como el país políticamente más evolucionado de América Latina, que estamos en la más perfecta democracia, y miles de niños tienen un desarrollo físico y mental inferior al normal. Ello debido a la mala alimentación.

Explicando la razón que tuvo para iniciar su intervención analizando los hechos que marcan la realidad Latinoamericana, el Presidente Allende señaló que con ello quería hacer notar que ninguno de estos pueblos, ha logrado superar esas lacras del subdesarrollo.

"Soy el Presidente de Chile por la voluntad del pueblo expresada en las urnas, y me he comprometido a llevar las transformaciones por los cauces legales", señaló Allende a los industriales, haciendo referencia a una afirmación que hizo Orlando Sáenz, Presidente de la SOFOFA y del Congreso de los Industriales Latinoamericanos.

Hay en Chile una institucionalidad que permite los cambios, agregó, para entrar de inmediato a ejemplarizar su afirmación. En CORFO, que se creó en el Gobierno del Presidente Pedro Aguirre Cerda, al aprobarse por un voto la iniciativa presentada al Congreso, hay una disposición que permite vender y comprar acciones. CORFO trajo el acero, la electricidad y el petróleo que ha permitido la industrialización del país. Dentro de sus posibilidades, se le permitió comprar o vender acciones. Creó la Compañía de Aceros del Pacífico, y al correr del tiempo pasó a intereses privados, y de allí a capitales norteamericanos. Con el Gobierno, fue recuperada esta industria porque el acero es chileno.

Una institucionalidad permite dar los pasos suficientes para las grandes transformaciones.

Posteriormente explicando la posición que ha asumido el Gobierno ante la nacionalización de los minerales del co

bre, de señalar cuáles han sido los resortes que se han usado para ello, y lo que esta actitud significa para la economía, el Presidente de la República preguntó si valía más el interés privado o de algunos extranjeros o la dignidad de 10 millones de chilenos.

El Congreso Nacional me impongo un deber y lo cumplí con una satisfacción: determinar cuáles son las utilidades normales de esas empresas. Por esa acción soberana de Chile, el país ha sido colocado en una situación difícil.

Entrando a explicar la posición sobre las tres áreas de la economía, el Presidente de la República señaló que el Gobierno no ha engañado a nadie. Todos conocieron el programa un año antes, afirmo.

Sobre el área privada señaló que de las 35 mil industrias que hay en el país, sólo 150 y no más, deben pasar al área social. Eso es público y el Congreso lo conoce. El desarrollo de esas industrias y empresas deben sumarse al desarrollo del país. "No queremos impedir la iniciativa privada".

TAPABOCAS A URENDA

Al terminar la sesión inaugural del VIII Congreso de Industriales Latinoamericanos, a la cual asistió el Presidente Salvador Allende, y cuando éste se retiraba, fue interrumpido groseramente por uno de los asistentes, el abogado Carlos Urenda, ex presidente del Banco de Agustín Edwards y Cía., quien pidió rectificar algunas de las aseveraciones del Primer Mandatario.

El abogado avanzó hasta el estrado e hizo uso de un micrófono para manifestar que el Presidente Allende estaba mal informado al expresar que Agustín Edwards se había fugado del país, sino que había hecho uso del derecho de poder residir temporalmente fuera de Chile.

Junto con manifestar que Edwards pertenecía a una "familia de próceres", a la cual Chile debe mucho, explicó su deber de defenderlo por ser su amigo y pertenecer a una familia que él estimaba mucho.

Cuando Urenda terminó de hablar, el Jefe del Estado expresó ante la concurrencia que él no sólo hablaba de democracia sino que la ejercía y acto seguido procedió a responder.

El Presidente Allende reconoció, en primer término, el gesto de lealtad que había tenido el abogado para su amigo, pero enfatizó: "Yo no miento ni mentiré jamás, ni usaré la política ni recursos políticos, como usted dijo, para mentir".

Luego agregó: "Yo he citado en esta oportunidad, para demostrar que Edwards se ha fugado, documentos que no han sido elaborados ni por comunistas ni socialistas sino por banqueros norteamericanos".

Continuó el Primer Mandatario diciendo que "se entabló una querrela contra el gerente del Banco Edwards y en la actualidad éste está declarado reo, ya que al revisar los libros del mencionado Banco, no figuraban los términos de esta operación impagada".

El Jefe del Estado concluyó dirigiéndose al abogado Urenda: "Puede que usted prefiera la moral de Agustín Edwards, pero yo prefiero y seguiré prefiriendo la moral del pueblo chileno".

Posteriormente, el Presidente Allende se retiró aplaudido por todos los delegados extranjeros que allí se encontraban presentes.

Cabe destacar que el Presidente del Congreso, Orlando Sáenz, censuró públicamente la actuación de Urenda expresando que se tomarían todas las medidas pertinentes para sancionar el hecho.